



PERIODICO QUE TRATA DE TODO.

Ya que tantas se miran tonterías
El tiempo pasemos con brujerías.

{ TOMO I. } MIÉRCOLES 26 DE ENERO DE 1842. { NUM. 27 }

VISITA

A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS.

[Continuacion.]

COCHES, Y DILIGENCIAS.

Con que, como iba yo diciendo, nos encaminamos ácia la posada; pero en la esquina de la calle que habia que atravesar, nos paramos hasta que pasaran multitud de coches que ivan como alma que se llevan los diablos —¿Y por qué corren tanto aquí los coches? pregunté á mi Duende.

Porque se les dá la gana á los cocheros ó á los dueños.

¿Y si matan ó lastiman á algun pobre?

Se queda matado ó lastimado, porque el amo del cochero saca á este libre, salga lo que saliere, y sobre todo, porque esta es moda del pais. Pero para que vd. vea que todo está compensado, voltée la cara

para el lado izquierdo y admire la *moderacion* con que anda aquel coche que parece bola.—El cochero meneas la cabeza, las manos, los piés, se encorva, se alarga, y las mulas ni por esas salen de su paso: se me figura que van en procesion, aunque hay procesiones en que los guarnecidos de bordados, andan mas aprisa que estas mulas.

Dígamelo vd. á mí, contesté, que he visto trotar generales tras de una estufa, como puede trotar una mula hambrienta tras del zacate. Pero á todo esto, ¿pagarán aquí piso los coches?

Sí sra., respondió mi compañero; pero no mas los que andan despacio.

¿Esta vd. loco ó ido? dije al Duende: porque solo así podia decir tal disparate. ¿Pagar piso los coches que andan poco á poco, y que apenas dañan los empedrados;

y no pagarlo los que con sus carreras los sa'tan y los aniquilan!.... vamos.

Vaya vd. atendiendo, compañera, me interrumpió el Duende, y sepa vd. que los locos ó los idos serian los indios de esta ciudad, si no tubieran una regla fija para todo esto.

Haber.... pronto... ¿cuál es esa regla?

Que todas las cargas, contribuciones, socialías, molederas y males, se le echan siempre encima á la *clase media*, y la *rica* y la *ínfima* quedan casi libres de todo; y así en lo de los coches verá vd. que los de los ricos no pagan piso por ser de *ricos*, y los de los sitios públicos pagan, por la *única razon* de ser para que los usen los *pobres* de la *clase media*, á quienes los carroceros servirían mejor (dando de comer á las mulas), ó con mas comodidad, si pagáran ménos de piso, en el caso en que tambien se les escigiera este á los *ricos*, cuyos coches destruyen los empedrados asombrosamente.

Asombrosas son las tarugadas que yo veo en esta tierra. Vámonos...., porque solo estos indios guajes pueden mirarlas con calma. Yo me incomodo y empiezo á echar....

Y entónces ellos le empezarán á *echar* á vd., dijo el Duende, porque esto es el pago que dán al que trata de hacer patentes sus males para que se remedien.

Por fin continuámos el camino para la posada, y cuando yo creía ir derecha á descansar al cuarto, salimos con que no se podia entrar.--Desde la calle hasta la mitad del pátio habia una bola de gente, ocupada en ver á tres pasajeros que estaban heridos, porque el sr. cochero volteó la Diligencia y les rompió, á uno un bra-

zo, á otro una pierna, y á otro dos costillas.

Ahora castigarán al cochero y lo pondrán en una panadería para que pague la cura, ¿no es verdad? dije á mi compañero.

No sra., me respondió él con cierta risilla, aquí nada de eso se acostumbra. Los sres. cocheros de Diligencias, sean yanquis, polizones, ó gringos, ó léperos del pais, son de primera gerarquía y de mucho tono. Así es que cuando sus mercedes se incomodan con algun administrador, mozo de posta ó pasagero, voltean á propósito la Diligencia, llévase el diablo al que se llevaré. Tambien echan encima los caballos al mozo que aborrecen, por lo que yo mismo he visto morir á un infeliz de estos, á quien le pasó la Diligencia el sr. cochero por encima y le hizo tortilla el pecho y la cabeza.--¿Y no lo ahorcaron? interrumpí.--No sra, si ya le digo á vd. que aquí son de gran tono esos cocheros, y nada se les castiga.

Pues, y sus amos, y la policía, ¿qué hacen en esto? pregunté al Duende.

Como no hay tal policía, no se arregla lo de las Diligencias de ningun modo, y así verá vd. tambien, que destruyendo los empedrados, no pagan piso alguno.

En cuanto á eso de *sus amos*, debe vd. tener entendido que el amo que empezó á poner Diligencias y que ahora está recogiendo el escremento del *gran Lama*, es un miserable charlatán, tracalero, inmoral y no solo corrompido, sino corrompedor de empleados, gobernadores y demás sabandijas con quienes ha hecho sus convenios para robar el dinero que tiene. Una vez le ví dar á cierto pícaro y béstia de mala-alma diez mil pesos, y una bajilla de loza.

finísima, por un contrato de tabacos... Pues este era el *diligenciero*, este era el que arreglaba las líneas de Diligencias.... vd dirá que tal saldría la cosa.

Y el desórden sigue, porque el amo de hoy, no hace mas que charlar en vascuence, contar los viages que hacen las Diligencias, y decir en un lenguaje *muy elevado*, que respecto de los viages, son pocas las volteadas de las Diligencias.

Está buena la comparacion.... ¡quiere decir, que no saliendo lastimados dos ó tres pasajeros en cada viage, la línea vá bien.... perfectamente! Pero ya que lleva uno el riesgo de quedar manco, tuerto ó cojo, supongo yo, agregué, que su equipage irá con grande seguridad.

¡Otra ocurrencia! dijo el Duende encarándose conmigo.--Los empresarios *se prohíben toda garantía*: quiere decir, que sus excelencias pueden cojerse el equipaje que les guste, pueden dejar que otro se lo lleve, pueden permitir que se quede olvidado en alguna posada y que sea del *primer ocupante*,.... en una palabra, ellos solo *se conceden* agarrar el dinero, y *se prohíben* todo lo que sea cuidar á los pasajeros para que no los medio maten, y á los equipages, para que no se los cojan.

¡Vaya otra *friolera*! exclamé yo. Estoy observando que en esta bella ciudad, todas son *frioleras*.... Mientras esto platicábamos, se llevaron á los estropeados para que se curáran ó se muriéran, segun les cupiera en suerte; y habiendo quedado libre la entrada del hotel, porque se dispersó la reunion de gente ociosa que allí habia, pudimos pasar á nuestro cuarto, donde me tendí á dormir una buena siesta.

[Continuará.]

DEDICATORIA

AL EXCELENTÍSIMO AYUNTAMIENTO
DE MÉXICO.

Excmo. Sr.--Aunque yo no estoy por las *excelencias*, me veo precisada á dar á V. E. la excelencia, porque así lo manda una ley, que tengo ganas de que se derogue casi en todas sus partes, para que V. E. pudiera con mas facultades atender al bien del pueblo.

Pero no trato ahora de estas cosas, de que creo no tratarán *los de arriba*; y como soy *de abajo* solo pienso poner en conocimiento de V. E. lo que ví en una de mis voladas, allá en cierta ciudad de las Indias, donde fui á dar con cierto Duende, para que si en esta tierra privilegiada hay algo ó *algos* de las mismas frioleras que se ven en dicha ciudad, se sirva V. E. ir remediando lo que pueda ó pidiendo se remedie lo que no pueda, sin seguir el ejemplo de sus *excelentes antecesores*, que han sido unos muebles que vendidos en el factor, darían por ellos tres tlacos.--Pero qué muebles., Sr. Ecsmo!--Vale mas no hablar de tal canalla.

Yo lo que pido á V. E. es que no obre *por política*, sino por lo que le dicten sus *sagrados deberes* y el bien de un pueblo tan desgraciado como los esclavos de la Havana, ó mas: que no se vaya V. E. paratras; y que ande derecho, manejándose con justicia é imparcialidad verdadera.

En esto de la imparcialidad (aunque no sea verdadera), ya vé V. E. que los sres. electores se manejan divinamente, pues el domingo 23 del que rige eligieron para llenar entre otras la vacante de un sr. alcalde, á un licenciado D. N. Fonseca, que

según la pública voz y fama, ha sido, es, y será de la facción rotógrafa de Cuernavaca y del chingurito -- Por esta razón tengo mis barruntos de que no han de parar las tareas de los sres. electores hasta ponernos en el seno de V. E. á tío Chelines, y á un sordo, parecido á Lazarillo el de la comedia de la Pata de Cabra, para que oiga bien las demandas, y todos por vía de *imparcialidad y política*, y para corresponder á la confianza que hizo de sus mercedes el pueblo de México.

Como á mí me agrada que los cargos populares sean conferidos á egoístas, hipócritas y enemigos de la libertad; pero no enemigos descubiertos, sino de estos que están haciendo pesitos, caiga el que cayere, que no conocen mas Dios que el dinero, ni mas pátr.a que su panza, y que solo tienen gracia para enredar y cabilar y sostener picardías; de ahí es que averigüaré si los sres. electores son de esta propia opinión, como me lo sospecho, para que en las demás vacantes que ocurran, les proponga á vichos de buena calaña y caminemos de acuerdo, publicando yo con gusto las elecciones.

Ahora que hablo de *publicaderas*, supongo que ya la secretaría de V. E., en que reinaba tanta actividad, estará ordenando sus actas para mandarlas al siglo 19 que se alegrará de ello, porque luego no tiene con que llenar sus columnas. Supongo también que en esas actas constarán los acuerdos y discusiones que tendría V. E. sobre librar al infeliz pueblo de algunos de los males que sufrió con el cobre, de los que sufre con el sorteo y la leva, y de otras cosas que debe ver la luz pública, para que todo hijo de vecino sepa como anda la

danza, y vea que V. E. no se maneja con el sistema inquisitorial que usaron sus antepasados, los ahijados de Chelines.

No tenga V. E. cuidado: yo estaré á la mira de todo, publicaré lo que vaya ocurriendo, ya sea de *política*, de *miedo*, de *imparcialidad*, ó cosa semejante.

Por ahora pido á V. E. se sirva admitir el mamarracho de la VISITA A UNA CIUDAD DE LAS INDIAS, que estoy publicando en mi pobre periódico, y que espresamente dedico á V. E. con el objeto que indiqué al principio, teniendo el honor de remitirle por esta vez desde el número 23 en que comenzó á salir la susodicha Visita, y quedando en mandar los números siguientes á la secretaría, para que el Sr. secretario corra á dar cuenta á V. E. con ellos luego que los reciba, sin darles carpetazo, pues esto no le toca á su merced ó á su señoría. Dios ampare á V. E. y á mí también. -- México y la fecha.

La Bruja.

IMPRESOS.

En la bordaduría de la calle de S. José el Real número 16 donde se vende este periódico y se reciben sus suscripciones, se vende también:

El tomo 1.º de las célebres *Cartas de Pascal*, á peso á la rústica y á catorce reales en pasta: -- los versitos del *ultimatum del año*, á cuatro ejemplares por medio: los cinco números de las *cuatro palabras sobre los jesuitas*, á dos reales; -- y las *horrorosas profecías sobre los dichos maulas* á cuartilla Solo dado es mas barato.

IMPRESA POR FRANCISCO LEON,
CALLE DE VICTORIA LETRA A.